

La ciudad en la que mi familia y yo vivíamos no estaba muy lejos del mar.  
Así que muchos fines de semana de verano nos escapábamos a la playa.  
Sin embargo, el año pasado nuestra vida cambió de repente.



A partir de entonces todo se volvió más y más oscuro,  
y mi madre estaba cada día más y más preocupada.



Nos marchamos en mitad de la noche, para que no nos descubrieran...



y estuvimos viajando varios días.



En la oscuridad, los sonidos  
del bosque nos asustan.



Pero mamá está con nosotros,  
y ella nunca tiene miedo.  
Así que cerramos los ojos  
y conseguimos quedarnos  
dormidos.

